tras casas con ramas de laurel, ni encendemos enmedio del dia nuestras lámparas, porque esto nos parete tan propio de las casas de infamia como indigno de las casas en que moran gentes honradas. Por otra parte, se vé con frecuencia que los que más se afanan por tributar estos ridículos honores al emperador, son los ménos leales en caso de conflicto, y los más dispuestos á tomar parte en las asonadas ó conjuraciones.»

Hé aquí como se expresa en el cap. XXXVII: «¡Cuán crueles sois contra nosotros! Muchas veces el populacho, sin aguardar vuestras órdenes, nos arroja piedras ó incendia nuestras casas. En la furia de sus bacanales no perdona ni aun nuestros sepulcros. Desencierran los cadáveres de los cristianos y los despedazan, arrastrándolos por las calles ó por los campos. ¿Qué hemos hecho jamás para vengarnos de tanto ódio y de tantas injusticias? Si nosotros pudiésemos volver mal por mal, en una sola noche, con unas cuantas teas incendiarias pudiéramos convertiros á todos en cenizas. Y ¿creeis que nos faltarian valor y fuerzas para luchar contra vosotros, si quisiésemos apelar á las armas? Nosotros somos muy numerosos. Nacimos ayer y ya nos encontramos en todas partes. Hemos llenado vuestras ciudades, vuestras islas, vuestros castillos, vuestras aldeas, vuestras campiñas, vuestras tribus, el palacio, el Senado, el foro; solo os dejamos los templos de los ídolos. Y ¿creeis que no seriamos aptos para la guerra nosotros, que tan poco tememos la muerte, si nuestra doctrina no nos enseñase á sufrir con resignacion antes que acometer por venganza? Nosotros podríamos venceros sin tomar las armas. Con solo retirarnos á tierras lejanas quedaria el imperio en un desierto. En tal caso serian más numerosos los enemigos que los súbditos del emperador. Y sin embargo, se nos recompensa tanta lealtad con la persecucion y la injusticia.»

En los caps. XXXVIII y XXXIX, habla de las reuniones de los cristianos, y asegura que en ellas no se conspira contra el emperedor; que solo se piensa en la paz y en la obediencia, en la virtud y en la oracion. «La inocencia en las costumbres, la viveza en la fé, la caridad con los hermanos, la humildad en todo, es lo único que se busca y lo que se alcanza en estas religiosas asambleas. Hacemos colectas enteramente voluntarias para socorrer á los cristianos que se hallan en la cárcel ó en el destierro y prestar auxilios á los náufragos y á los huérfanos, á los ancianos y á las viudas. Como entre nosotros no hay más que un espíritu y un corazon, todos los bienes se consideran como comunes, ménos las mujeres, por exigirlo así la ley de la pureza. Nuestras comidás son frugales, siempre comienzan y acaban alabando al Señor.»

En el cap. XL, rechazando otra absurda acusacion, dice: «Se supone que los cristianos son la causa de todas las calamidades públicas. Si se desborda el Tíber, sino aparec en las periódicas inundaciones del Nilo, si faltan las lluvias, si hay temblores de tierra, si vienen hambres ó pestes, al momento se exclama: «¡Los cristianos á las fieras!» ¿No ha habido calamida-

des públicas antes de Jesucristo? ¿Por qué, pues, las atribuis hoy á los cristianos?»

«Se nos acusa, dice en el cap. LXII, de ser inútiles para la riqueza pública. ¡Qué absurdo! ¿No trabajamos en todo lo mismo que vosotros? Cultivamos los campos, nos ejercitamos en las artes y hacemos el comercio.»

«Nosotros, añade en los caps. XLIII, XLIV y XLV, no contribuimos para el mantenimiento de los ídolos, ni para el sosten de las casas de corrupcion. Los asesinos, los envenenadores, los magos, los astrólogos, todas estas clases de gentes están seguras de no encontrarnos en su camino. Vosotros mismos sabeis que los criminales no son cristianos.»

«Algunos, dice en el cap. XLVI, reconocen las virtudes de los cristianos y las atribuyen á la influencia de la filosofía. Es un error. Los filósofos no han conocido á Dios ni la moral de Dios como la conocemos nosotros por la gracia de Jesucristo.» «Toda la sabiduría, añade en el cap. XLVII, procede de las Santas Escrituras. Los dogmas que en ella han aprendido los poetas y los filósofos, no los han conservado con verdad y pureza, sino que los han desfigurado con sus ridículas fábulas.»

«Nosotros, dice en el cap. XLIX, no dañamos á nadie y somos odiados y perseguidos por todo el mundo.» En el cap. L y último, rechaza la absurda calumnia de los que creen que los cristianos tienen amor á la persecucion. «Nosotros, dice Tertuliano, aceptamos la muerte, como se acepta la guerra. Vosotros ensalzais

á Escévola, á Régulo, á Empedocles y Caton porque han muerto por la patria, por el imperio y por la amistad. Y sin embargo, llamais locos á los cristianos porque aceptan el martirio por amor á Jesucristo. Pero atormentadnos cuantos querais. La sangre de los cristianos es una semilla fecunda. Mientras vosotros nos condenais, Dios nos bendice.»

Hé aquí en extracto lo que dice Tertuliano en su magnífica *Apología*.

4.° El tratado *De Prsæcripcionibus* merece aquí una especial mencion. En este libro Tertuliano ataca y destruye todas las heregías, minando la base en que descansan. El argumento que presenta contra las heregías de su siglo, puede repetirse contra todas las heregías de todos los siglos.

«Herege, dice, es el que por su propio capricho inventa una doctrina religiosa. Nosotros los católicos, no podemos, ni inventar sistemas de religion, ni adoptar los que otros inventen. En religion, la verdad es antigua y el error nuevo. Toda verdad de fé ó toda máxima moral, cuyo orígen no se encuentre en Jesucristo, son falsas y heréticas. Religion es lo revelado por Jesucristo, no lo escogitado por los hombres. Todas las heregías tienen un nombre y una fecha que las destruye.

»El nombre es de un herege, de un hombre lleno de orgullo ó corrompido por los vicios que se aparta de la doctrina apostólica. La fecha indica el orígen ó el punto de esta separacion. Luego todas las heregías son posteriores á Jesucristo é inventadas por hombres

que se han apartado de Jesucristo. Luego no son cristianas.

»Los hereges, como los filósofos, se afanan por encontrar el orígen del hombre, el orígen del mal y aun el orígen de Dios mismo. Aquí Tertuliano refuta con gran fuerza de raciocinio la falsa filosofia de los sofistas, que solo sirve para oscurecer y confundir la verdad y llenar de dudas el entendimiento.

»Los hereges insisten en investigar para encontrar. Esto es bueno en las cosas humanas; pero en las religiosas, en las que dependen de la revelacion, toda duda es un horrendo sacrilegio, y todo esfuerzo para buscar lo que ya poseemos, es una espantosa blasfemia y execrable apostasía. En lo que se refiere á la revelacion, el hombre no necesita más que aprender lo que ha enseñado Jesucristo, para creer en ello, cautivando su entendimiento en obsequio de la fé.

»Los hereges, ó no creen en algunos de nuestros libros santos, ó solo los admiten en parte, ó los interpretan de una manera absurda. Por tanto, es inútil disputar con ellos, presentándoles una autoridad en la cual no creen. Conviene examinar quién posee la verdadera fé, ó quién es el único depositario de la doctrina de Jesucristo.

»Es evidente que Jesucristo escogió á doce hombres, á quienes llamó Apóstoles; que les enseñó toda su doctrina, y les mandó que predicasen el Evangelio en toda la tierra. Estos Apóstoles, reunidos en Judea primero, se separaron, despues para predicar el Evangelio de Jesucristo en todo el mundo conocido. Es, pues,

indudable que la verdadera doctrina católica es la que enseñó Jesucristo á los Apóstoles, la que los Apóstoles predicaron en el primer siglo y la que por sucesion nunca interrumpida ha llegado desde los Apóstoles hasta nosotros. Ahora bien: ¿Qué Iglesia es la que nunca se ha separado de la tradicion apóstolica? Si nos fijamos en la de *Smirna*, llegamos al Santo Obispo y mártir Policarpo, que fué discípulo del evangelista San Juan. Si nos dirigimos á la Iglesia Romana, hallaremos en ella á San Clemente que sucedió á San Lino y á San Lino que sucedió al mismo San Pedro. Lo propio sucede en toda la Iglesia católica. ¿Pueden decir otro tanto los hereges? No. Luego se han separado de la tradicion apostólica.

Los hereges del siglo II sostenian que los Apóstoles no conocian toda la doctrina de Jesucristo. Tertuliano combate y rechaza esta absurda suposicion. Tertuliano además señala el orígen de todas las heregías para manifestarles cuán apartadas se hallan de la predicacion de Jesucristo. Y no contento con esto oprime aun más á los heresiarcas, escitándolos á que muestren con milagros la divinidad de su mision.

En el cap. XLI hace una pintura de los hereges, que debe ser aquí reproducida. «¡Cuán corrompida y despreciable, dice, es la moral de los hereges! Es carnal y humana, y no tiene gravedad, ni autoridad ni disciplina. Entre ellos no hay distincion entre los catecúmenos y los fieles. Son admitidos todos sin escrúpulo ninguno en las ceremonias del culto. Desprecian la disciplina católica y admiten aun á los mis-

mos paganos. En materia de doctrina viven en paz con todo el mundo, ménos con los que profesan la religion verdadera. Todos se llenan de orgullo y afectan poseer la verdadera ciencia. Los catecúmenos se erigen en doctores antes de recibir ninguna instruccion. ¡Cuánta insolencia en las mujeres de la secta! Ellas enseñan, disputan, exhorcizan, prometen curaciones y hasta se atreven á administrar los sacramentos. Los hereges ordenan sin reflexion, sin regla ninguna. Lo mismo elevan al presbiterado á los neófitos que á los creyentes, á los hombres del siglo que á los apóstatas. Hoy tienen un Obispo. Mañana lo abandonarán y se someterán á otro. El que hoy es diácono, mañana será lector, y el que hoy es presbítero, dentro de poco tiempo será considerado como un simple lego. Los hereges no piensan en convertir á los paganos, sino en pervertir á los católicos.» ¡Qué pintura tan exacta! ¡Cómo se descubre aquí la falta de doctrina, el desprecio de la moral, la horrible indiferencia que se encuentra hoy en todas las sectas y en todos los sectarios!

«Los hereges forman todos su fé, segun sus caprichos. Los valentinianos y los marcionistas se creen revestidos del mismo derecho que sus jefes y maestros Valentino y Marcion. Por esto están todos los dias cambiando sus iglesias y variando sus dogmas. Los hereges viven en paz con los magos, los astrólogos, los sofistas y los incrédulos. No temen á Dios y viven enmedio de una desenfrenada libertad.»

Como se vé, el *Tratado* de *Præscripcionibus* puede considerarse como dividido en tres partes.

1.ª En religion no es verdadera la doctrina que por sucesion no interrumpida, no haya venido desde Jesucristo hasta nosotros.

2.ª La Iglesia católica, con sucesion nunca interrumpida, ha recibido sus doctrinas y su moral del mismo Jesucristo.

3.ª Todas las heregías, desde el momento mismo de su nacimiento, por absoluta necesidad de su existencia, se han separado de la tradicion apóstolica y han perdido la doctrina de Jesucristo.

¡Parece increible que concluyera fundando una secta quien con tanta energía y tanta verdad supo combatir á todos los hereges! Esta leccion elocuentísima debe enseñarnos á invocar la humildad y pedir al señor que nos libre de la venenosa influencia del amor propio.

5.° En el libro *De los Espectáculos*, manifiesta Tertuliano cuán inmenso era el daño que ocasionaban á la religion las escandalosas fiestas de los gentiles. Asegura que en el origen de todas se descubre la idolatría. El circo, dice, está lleno de ídolos. El teatro está consagrado á Venus y Baco. Los combates de los atletas se dedican á sus divinidades especiales. En opinion de Tertuliano muchos dejaban de convertirse á la verdadera fé, no por miedo á los tormentos, sino por no privarse de los juegos públicos. Además combate los espectáculos gentílicos, porque en ellos se enfurecen los hombres en vez de suavizar sus costumbres. En las fiestas gentílicas reinan con entera libertad la impureza y el completo olvido del pudor. En el teatro no

se representan nada más que acciones criminales. En la comedia campean la disolucion y el desenfreno y en la tragedia todo es furor y horrorosas escenas. En el anfiteatro se divierten las gentes viendo asesinar á los hombres.

Tertuliano reprueba las bacanales y trina materialmente contra las máscaras, en que los hombres se disfrazan de mujeres y las mujeres de hombres.

En el *Tratado de la Idolatría*, Tertuliano exhorta á los fieles á huir de todo lo que sea idolatría ó tenga relacion con el culto gentílico. Enumera uno por uno todos los casos de conciencia que en este punto podrian presentarse, y los resuelve todos en sentido diametralmente opuesto al paganismo. Algunos juzgaban que sólo eran reos de idolatría los que quemaban incienso é inmolaban víctimas en los altares de los dioses. Tertuliano dice que los cristianos que sean artistas no deben fabricar ídolos, y los que tienen incienso ó ganados no deben venderlos cuando saben que son para el culto ó para las víctimas de los sacrificios gentílicos. Reprueba el tomar parte en las fiestas de los paganos, y no quiere que enmedio del dia se vean coronas de laurel y lamparas en las puertas de los fieles. Respecto á las fiestas de familia como las bodas, etc., Tertuliano no las prohibe á los fieles, con tal que no se mezclen en los sacrificios ni hagan nada que sea idolátrico. Cree que los cristianos no podian desempeñar los cargos públicos, por las prácticas idolátricas que de ellos eran inseparables. Prohibe el jurar por los dioses aunque sea para la formalidad legal de los contratos.

6.° En el libro *De los Mártires*, Tertuliano exhorta á los fieles á amar la religion, á no separarse de ella, y á sufrir todos los tormentos imaginables antes que abandonar á Jesucristo.

En *La fuga de la persecucion*, Tertuliano se muestra exagerado apologista del martirio y reprueba la conducta de algunos cristianos que daban dineros á los jueces, á los delatores ó á los soldados, para que los dejasen vivir en paz y no los persiguiesen. Tertuliano como montamista, se muestra en este libro sumamente rígido, sin recordar que *summum jus est summum peccatum*.

En *El Scorpiaco*, Tertuliano escribe contra los valentinianos y los gnosticos, llamándolos escorpiones, porque con su satánica malignidad se ocupaban en escitar á los fieles para que abandonasen la fé por miedo al martirio.

En el libro *De la corona*, Tertuliano exhorta al martirio sin consideracion de ningun género. Debe referirse aquí el hecho que dió origen á este libro. Los soldados romanos tenian la costumbre de presentarse con coronas de laurel, cuando recibian el premio de sus victorias. En cierta ocasion un soldado cristiano se presentó con la corona de laurel en la mano, sin quererla poner sobre sus sienes.

Esta singularidad dió márgen á murmuraciones y escándalos. El soldado cristiano declaró que su fé no le permitia llevar la corona en su cabeza y sólo por esto fué llevado á los tribunales. Se le degradó, se le privó de su espada y se le envió á una prision. Mu-

chos censuraron la conducta de este militar. Tertuliano por el contrario, aplaudió su celo y salió á su defensa publicando el libro que lleva por título *La Corona del Soldado*.

6.° En el libro del *Hornato de las mujeres*, Tertuliano propone una moral tan justa como severa; recomienda la modestia en las palabras, en el gesto y en los vestidos; condena la vana pompa, el lujo y la descompostura, y concluye con esta exactísima observacion. «La persecucion, dice, nos está amenazando. Yo no sé si las manos ó los piés acostumbrados á los atavios de la moda podrán ser bastante fuertes para resistir los grilletes y las cadenas.»

En el libro *Contra Praxeas*, Tertuliano esplica el dogma de la Santísima Trinidad, en los mismos términos que hoy lo hace la Iglesia. En el cap. II, dice, «Creemos en la unidad, en la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en la unidad de una misma sustancia, de un mismo estado y de una misma condicion.»

En el tratado de *La carne de Cristo*, dice expresamente, que el Verbo es Dios, y condena á los hereges que no creian que habia tomado verdaderamente la carne humana. Sabido es que en los primeros siglos hubo hereges que negaban la carne humana en Jesucristo, ó que suponian que su carne era aérea ó fantástica. Contra estos heresiarcas publicó Tertuliano el libro de que hacemos mérito.

La doctrina expuesta por Tertuliano en el libro *De la Pudicicia*, es completamente herética. Supone que

no es lícito absolver á los penitentes que, despues de recibir el Bautismo, se hacen reos de fornicacion ó adulterio. Esto es contrario á todo el Evangelio.

En el *Tratado del alma*, Tertuliano sostiene que el alma no es material, y sin embargo, afirma que es un cuerpo. Esto se esplica bien, teniendo en cuenta que Tertuliano confunde aquí el cuerpo con la sustancia, y cree que puede dividirse en cuerpo material y cuerpo inmaterial.

En el *Tratado contra Marcion*, Tertuliano dice cosas muy buenas, mezcladas con los errores de los montanistas. En este libro se burla de los católicos, llamándolos *Psiquicos*.

7.° Enumerarémos aquí los más notables errores de Tertuliano.

Dice que las almas de los justos no verán á Dios hasta el dia del juicio, aunque supone que permanecerán en el seno de Abraham ó en cualquier otro lugar, libres de toda pena. En el libro *Del alma*, cap. LV, hace una excepcion en favor de las almas de los mártires, las cuales, segun él, verán á Dios desde el instante del martirio. Este error es absurdo.

Admite el reino milenario, en el cual supone que reinará Cristo en el mundo despues de la resurreccion de los muertos.

Hablando de la Vírgen Santísima, dice lo siguiente en el libro *De carne Christi*, cap. XXIII. *Virgo quantum á Viro; non virgo quantum á partu.* Este error es verdaderamente ridículo.

En el libro *De Monogamía*, cap. VIII, dice unas

cuantas palabras que fueron más tarde citadas por el impío Helvidio, el impugnador de la perpétua pureza de la Santísima Virgen.

En el libro *De Baptismo*, cap. XV, niega la validez del bautismo administrado por los hereges, aunque se administre bajo la forma y con la intencion de la Iglesia.

En el Lib. 3.°, *Contra Marcion*, cap IX, enseña que los ángeles se han aparecido á los hombres en carne *verdadera*, aunque no *nacida*.

En el lugar citado añade, que Jesucristo, antes de la Encarnacion, fué visto por los Patriarcas y los Profetas en carne verdadera aunque no nacida.

Sería inútil el detenernos á probar que Tertuliano abrazó la doctrina de los montanistas. Por desgracia, en casi todos los libros escritos despues de su caida, se encuentran las huellas de sus errores. Él niega á la Iglesia la potestad de perdonar los crímenes enormes; condenó como pecaminosas las segundas nupcias; sostuvo que era ilícito el huir de la persecucion y se empeñó en sostener las dos cuaresmas de los montanistas, aparentando creer en la falsa santidad y en las ridículas revelaciones de Montano.

Algunos han acusado á Tertuliano de no creer en la divinidad de Jesucristo, y de suponer que Dios y el alma eran cosas materiales. Nada menos fundado. Tertuliano cree que Dios y el alma son espíritus, y si alguna vez parece que los llama cuerpos, es entendiendo la palabra cuerpo en el mismo sentido que sustancia inmaterial. Por lo que atañe á la divinidad de Jesucristo no necesitamos añadir nada. En cien pasajes de sus obras confiesa y defiende que el Verbo es Dios é Hijo de Dios. Las palabras del Concilio de Nicea acerca de Jesucristo se encuentran todas en Tertuliano. En *El Apologético*, cap. XXI, llama al Verbo: *De Deo Deus, lumem de lumine.*

Los protestantes han supuesto que Tertuliano negó la presencia real en el Lib. 4.°, *Contra Marcion*, capípítulo XL. Aunque este libro lo escribió despues de su apostasía, no es posible convenir en que semejante error cruzara ni aun por la frente de Tertuliano. En muchos lugares de sus obras se halla claramente confesado el dogma de la Sagrada Eucaristía. En el libro *De resurrecciones carnis*, dice: *Corpore et sanguine Christi vescitur, ut anima de Deo saginetur.*

Es, pues, evidente que Tertuliano creia en la presencia real.